

*“Aprendiz
de
Marchante”*

El intrigante *Aviraneta*, el espión de las mil caras, el audaz e intrépido conspirador del siglo XIX, aquel que tantos detractores tuvo por participar en la conclusión de la guerra civil de los siete años, a su vez emigrado en el país helvético entre 1841 y 1844 por oponerse al máximo representante del poder como regente que fue Baldomero Espartero, Conde de Luchana, vuelve de nuevo a resurgir con nuevas noticias acerca de su pasado inquieto y juguetón.

La perseverancia, la constancia, la aventura y su rasgo más particular, la manipulación para conseguir un fin, nos pone de nuevo sobre su pista y sobre su vida. No dejan de sorprendernos los nuevos informes que recabamos y las nuevas pistas que dejó para entre otras cosas, ocupar su tiempo (no solo como espía y conspirador), sino en otro tipo de asuntos y que marquen más su rasgo y su carácter tan inequívoco, entre otros, durante los cuatro años de su emigración en Suiza.

Como en todo tiempo y lugar, casi todas las personas nos mantenemos ocupados con actividades que complementen nuestro carácter para que de alguna forma llenen nuestro tiempo y nos sintamos realizados. Algo parecido le tenía que pasar a *Eugenio de Aviraneta*, lejos de su tierra y proscrito. Como otros cientos de emigrados, entre la correspondencia, las tertulias conspirativas, los manifiestos, las epístolas y los contactos personales que llenaban su tiempo, ya sea por casualidad o en un alarde de notoriedad, entró de lleno en la búsqueda, investigación y compraventa de objetos históricos expoliados a la nación española, como el gran maestro en la salvaguarda de nuestra cultura. Su carácter y su ímpetu le llevaron a realizar pequeños trabajos de marchante de antigüedades, y entre estos, el que más llama la atención fue la oferta para la adquisición de un cuadro o retrato presumiblemente original del ilustre Miguel de Cervantes Saavedra, autor del Quijote.

Como veremos, esta oferta llegó a consumarse ante la reina ex regente, su @ma, durante la emigración en el exilio parisino de María Cristina de Borbón y Dos-Sicilias, pero sin llegar a materializarse.

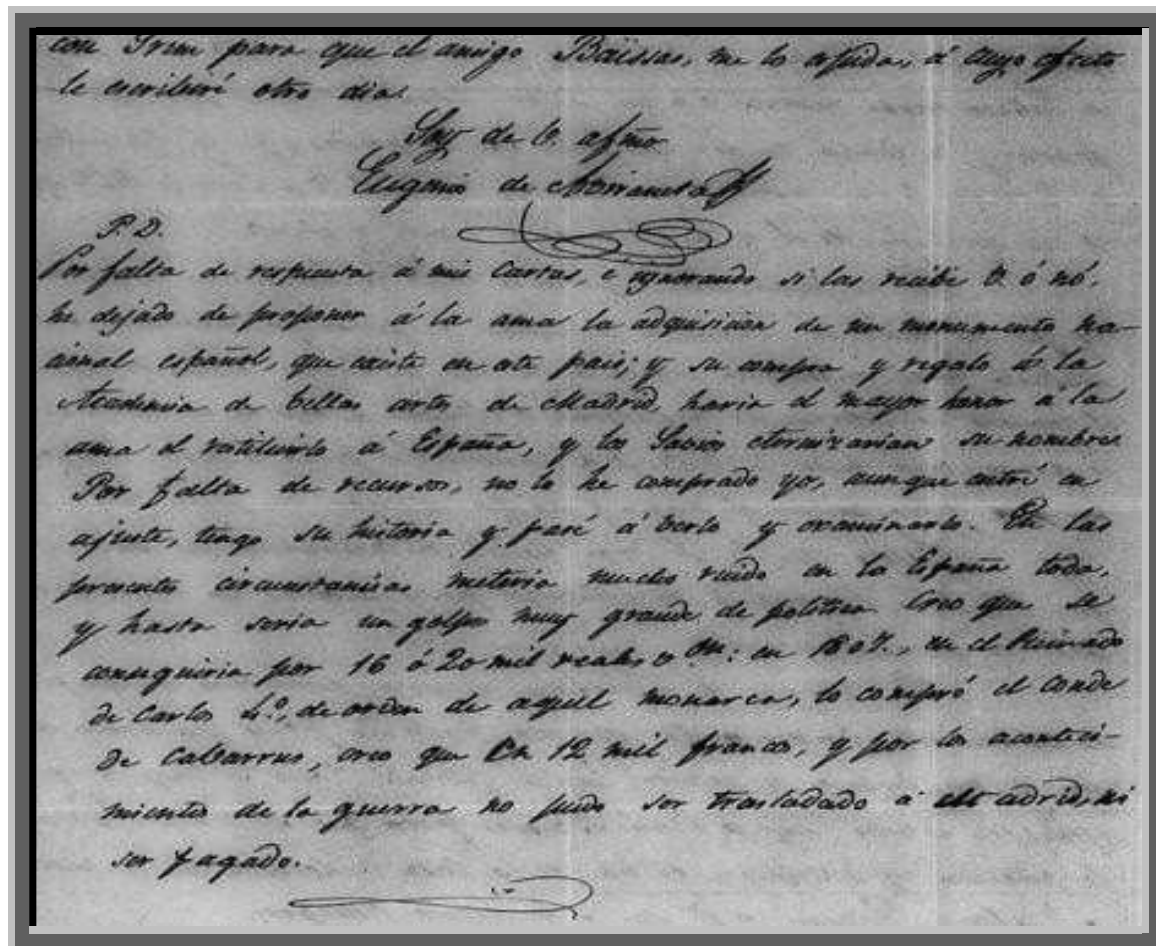
No obstante, y no deja de sorprender la audacia de *Aviraneta* en este asunto ya que incluso, años más tarde, hacia el año de 1862, quiso dejar por segunda vez su huella para la historia, cuando siendo jubilado de Intendencia y cuando residía en Madrid, contactó de nuevo con otro personaje no menos ilustre, en las antípodas de su ideología, esto es, ante el Infante *Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza*, marido de la prima carnal de la reina de España, Isabel II al cual volvió a reiterar la compra del retrato del gran Cervantes.



Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza

Ya en Suiza, durante los años del exilio entre 1841 y de su regreso en 1844, había tomada contacto con su @ma, la ex regente Maria Cristina de Borbón-Dos Sicilias y en uno de sus arrebatos de sinceridad hacia ella, puso en sus manos este mismo asunto. Es decir, la adquisición del cuadro que estaba en Suiza del gran Miguel de Cervantes, transmitiendo a su @ma su total entrega no sólo en los asuntos políticos sino como patriota, único y consumado.

Desde Ginebra, en Septiembre de 1843, termina diciendo en una de sus cartas, lo siguiente en su relación epistolar con el secretario Paraleda, persona de confianza de la ex regente, intendente de la casa Real y de la Reina, 28 de Courcelles de Paris:



“Por falta de respuesta a mis cartas e ignorando si las recibe V. o no, he dejado de proponer a la ama la adquisición de un monumento nacional español, que existe en este país; y su compra y regalo a la Academia de bellas artes de Madrid haría el mayor honor a la ama al restituirlo a España y los sabios eternizarían su nombre. Por falta de recursos no lo he comprado yo aunque entré ajuste, tengo su historia y pasé a verlo y examinarlo.

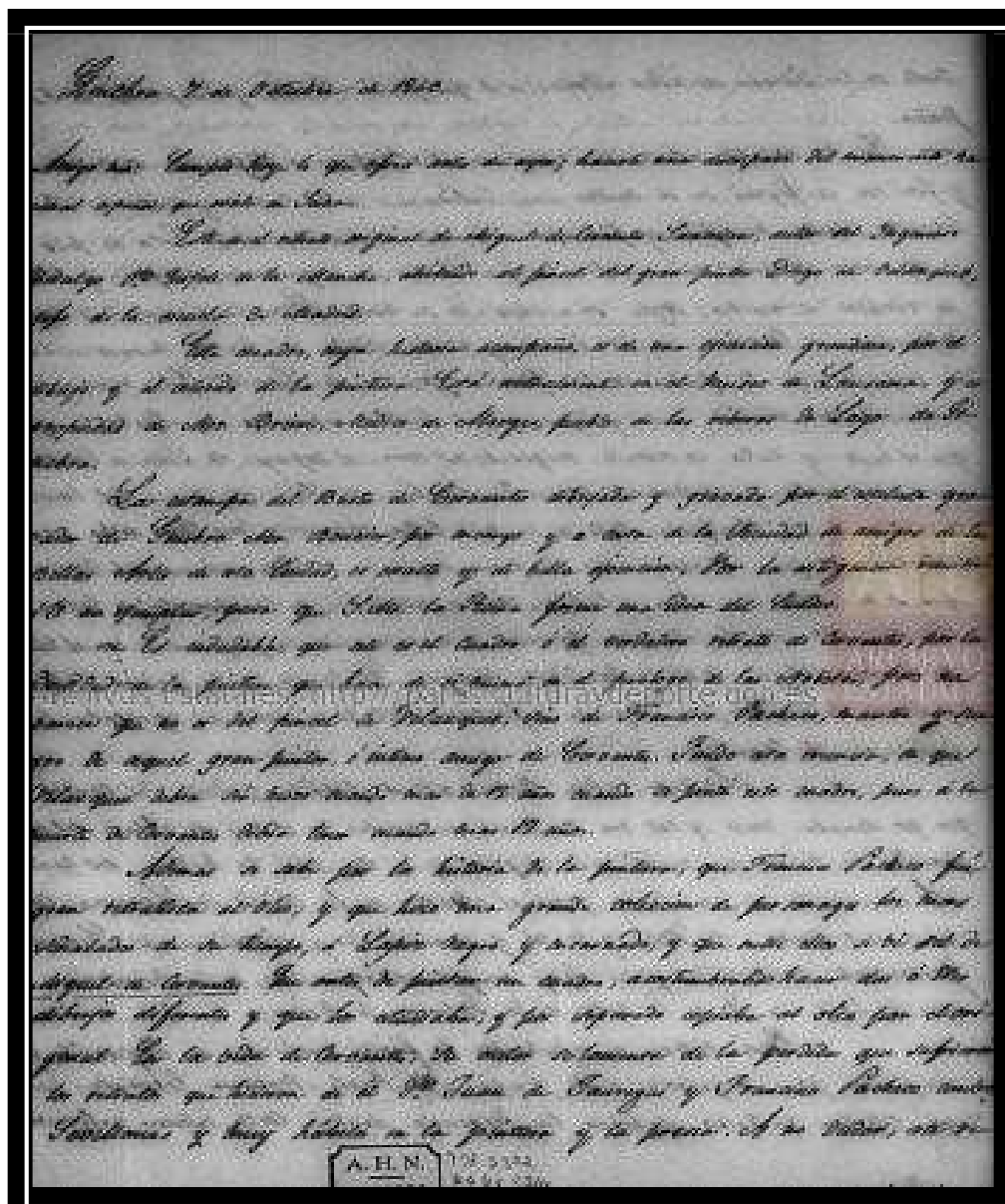
En las presentes circunstancias metería mucho ruido en la España toda y hasta sería un golpe muy grande de política. Creo que se adquiriría por 16 o 20 mil reales de vellón; en 1807 en el reinado de Carlos 4º, de orden de aquel monarca, lo compró el Conde de Cavarrús, creo que en 12 mil francos y por los acontecimientos de la guerra no pudo ser trasladado a Madrid ni ser pagado...”

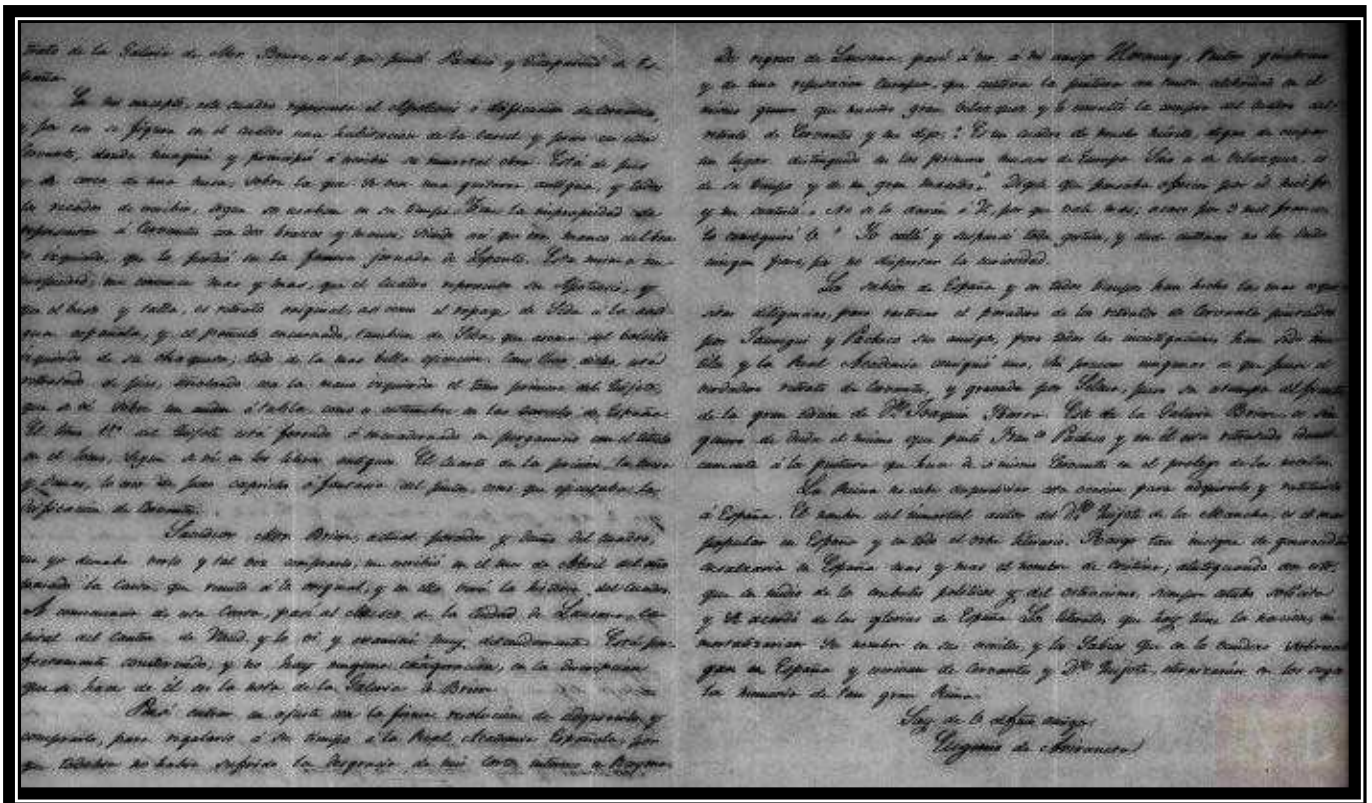
F: A.H.M. Diversos t4f 3372 r6leg 53/11

La inactividad, el aburrimiento o la carencia del contacto con su patria, podrían estar detrás del ofrecimiento como marchante de antigüedades de Aviraneta; hay que tener en cuenta que reside desde 1841 bajo la vigilancia permanente de las autoridades Suizas con el máximo apoyo de la embajada española, y que la falta de contactos y el ostracismo al que está sometido, debe ser combatido por todos los medios y que su subsistencia depende no sólo de su actividad política sino incluso en de todo aquello que no diluya en el tiempo su relevancia, por lo que utilizará la correspondencia

habitual para tratar estos y otros asuntos para que un golpe de suerte, le haga retornar a España. El medio no importa, es el fin, es decir, el regreso.

Desde esta misiva no tarda ni un mes en presentar sus credenciales sobre este asunto sobre la compra del cuadro, en una carta larga y detallada sobre la historia del cuadro y su compra:





F:A.H.N diversos t4f 3372 r6lg 53/11

Ginebra 7 de octubre de 1843

Amigo mío: Cumpro hoy lo que ofrecí antes de ayer; hacerle una descripción del monumento nacional español, que visité en Suiza.

Este es el retrato original de Miguel Cervantes Saavedra, autor del Ingenioso Hidalgo D.n Quijote de la Mancha atribuido al pincel del gran pintor Diego de Velázquez jefe de la escuela de Madrid.

Este cuadro, cuya historia acompaño, es de una ejecución grandiosa, por el dibujo y el colorido de la pintura. Esta actualmente en el Lausana, y es propiedad de Mr. Briere, Médico de Morges, pueblo en las riberas de Lago de Ginebra.

La estampa del busto de Cervantes dibujado y grabado por el excelente grabador de Ginebra Mr. Bousier, por encargo y a costa de la Sociedad de Amigos de las Bellas artes de esta ciudad, es exalto y de bella ejecución.

Por la diligencia remití a V. un ejemplar, para que S.M la Reina forme una idea del cuadro.

Es indudable, que este es el cuadro o el verdadero retrato de Cervantes por la identidad de la pintura que hace de si mismo en el prólogo de las novelas, pero me parece que no es del pincel de Velázquez, sino de Francisco Pacheco, maestro y suegro de aquel gran pintor, e íntimo amigo de Velázquez.

Fundo esta creencia, en que Velázquez debía ser mozo cuando mas de 12 años se

pintó este cuadro, pues a la muerte de Cervantes debía tener cuando más 17 años.

Además se sabe por la historia de la pintura, que Francisco Pacheco fue gran retratista a óleo, y que hizo una grande colección de personajes los más señalados de su tiempo a lápiz negro y encarnado, y que entre ellos se ve el de Miguel de Cervantes.

Que antes de pintar un cuadro, acostumbraba hacer dos o tres dibujos diferentes y que los estudiaba; y por separado copiaba al óleo por el original. En la vida de Cervantes, su autor se lamenta de la perdida que supieron los retratos que hicieron de él D.n Juan de Jáuregui y Francisco Pacheco ambos sevillanos y muy hábiles en la pintura y la poesía. A no dudar, este retrato de la galería de Mr. Briere, es el que pintó Pacheco y desapareció de España.

En mi concepto, este cuadro representa la apoteosis o deificación de Cervantes, y por eso se figura en el cuadro una habitación de la cárcel y preso en ella Cervantes, donde se imaginó y principió a escribir su inmortal obra. Está de pies y de cerca de una mesa, sobre la que se ven una guitarra antigua, y todos los recados de escribir, según se usaban en su tiempo. Tiene la impropiedad de representar a Cervantes con dos brazos y manos, siendo así que era manco del brazo izquierdo, que lo perdió en la famosa jornada de Lepanto. Esta misma improbabilidad, me convence más y más, que el cuadro representa su apoteosis, y que el busto y talla, es retrato original, así como el ropaje de seda a la antigua española, y el pañuelo encarnado, también de seda, que asoma del bolsillo izquierdo de su chaqueta; todote la más bella ejecución. Como llevo dicho, está retratado de pies, señalando con la mano izquierda el tomo primero del Quijote, que se ve sobre un andén o tabla, como es costumbre en las cárceles de España. El tomo 1º del Quijote está forrado o encuadernado en pergamino con el título en el lomo, según se ve en los libros antiguos. El cuarto de la prisión, la mesa y demás, lo creo de puro capricho o fantasía del pintor, como que ejecutaba la deificación de Cervantes.

Sabedor Mr. Briere, actual poseedor y dueño del cuadro, que yo deseaba verlo y tal vez comprarlo, me escribió en el mes de Abril del año pasado la carta, que remito a V. original, y en ella verá la historia del cuadro.

A consecuencia de esta carta, pasé al Museo de la ciudad de Lausana, capital del cantón de Vaud y lo ví y examiné muy detenidamente. Está Perfectamente conservado y no hay ninguna exageración, en la descripción que se hace de él en la nota de la galería de Briere.

Pensé en entrar en ajuste con la firme resolución de adquirirlo y comprarlo, para regalarlo a su tiempo a la Real Academia Española porque todavía no había sufrido de mis cortos intereses en Bayona.

De regreso de Lausana, pasé a ver a mi amigo Hornung, pintor ginebrino y de una reputación europea que cultiva la pintura con tanta celebridad en el mismo genero que nuestro gran Velásquez y le consulté la compra del cuadro del retro de Cervantes y me dijo: "Es un cuadro de mucho mérito, digno de ocupar un lugar distinguido en los primeros museos de Europa. Si no es de Velásquez, es de su tiempo y de su gran maestro." Dígele que pensaba ofrecer por él mil fr.y me contestó:" No se lo darán a V. porque vale más; acaso por 3 mil francos lo conseguirá V."

Yo callé y suspendí toda gestión y desde entonces no he dado ningún paso por no despertar la curiosidad.

Los sabios de España y en todos tiempos han hecho las más exquisitas diligencias, para rastrear el paradero de los retratos de Cervantes pintados por Jáuregui y Pacheco sus amigos, pero todas las investigaciones han sido inútiles y la Real Academia consiguió uno sin pruebas ningunas de que fuese el retrato de Cervantes y gravada por Selma pero su estampa al frente de de la gran edición de Don Joaquín Ibarra. Este de la galería Briere, es sin género de duda el mismo que pintó Francisco Pacheco y en él está retratado idénticamente a la pintura que hace de si mismo Cervantes en el prólogo de la novelas.

La Reina no debe desperdiciar esta ocasión para adquirirlo y restituirlo a España. El nombre del inmortal autor del don Quijote de la Mancha es el más popular de España y en todo el orbe literario. Rasgo tan insigne de generosidad ensalzaría en España más y más el nombre de Cristina; atestiguando con esto, que en medio de los embates políticos y del ostracismo, siempre estuvo solícita y se acordó de las glorias de España. Los literatos que hoy tiene la nación inmortalizaría su nombre en sus escritos y los sabios que en lo venidero sobresalgan de España y escriban de Cervantes y Don Quijote, eternizarán en los suyos la memoria de tan gran Reina.

Soy de V. aftismo amigo.

Eugenio de Aviraneta.

Todos los esfuerzos del tenaz conspirador, no sirven. Aun habiendo visto y hablado con el propietario del cuadro, Msr Briere según consta en el archivo, el proyecto no llega a buen puerto.

Mémoire

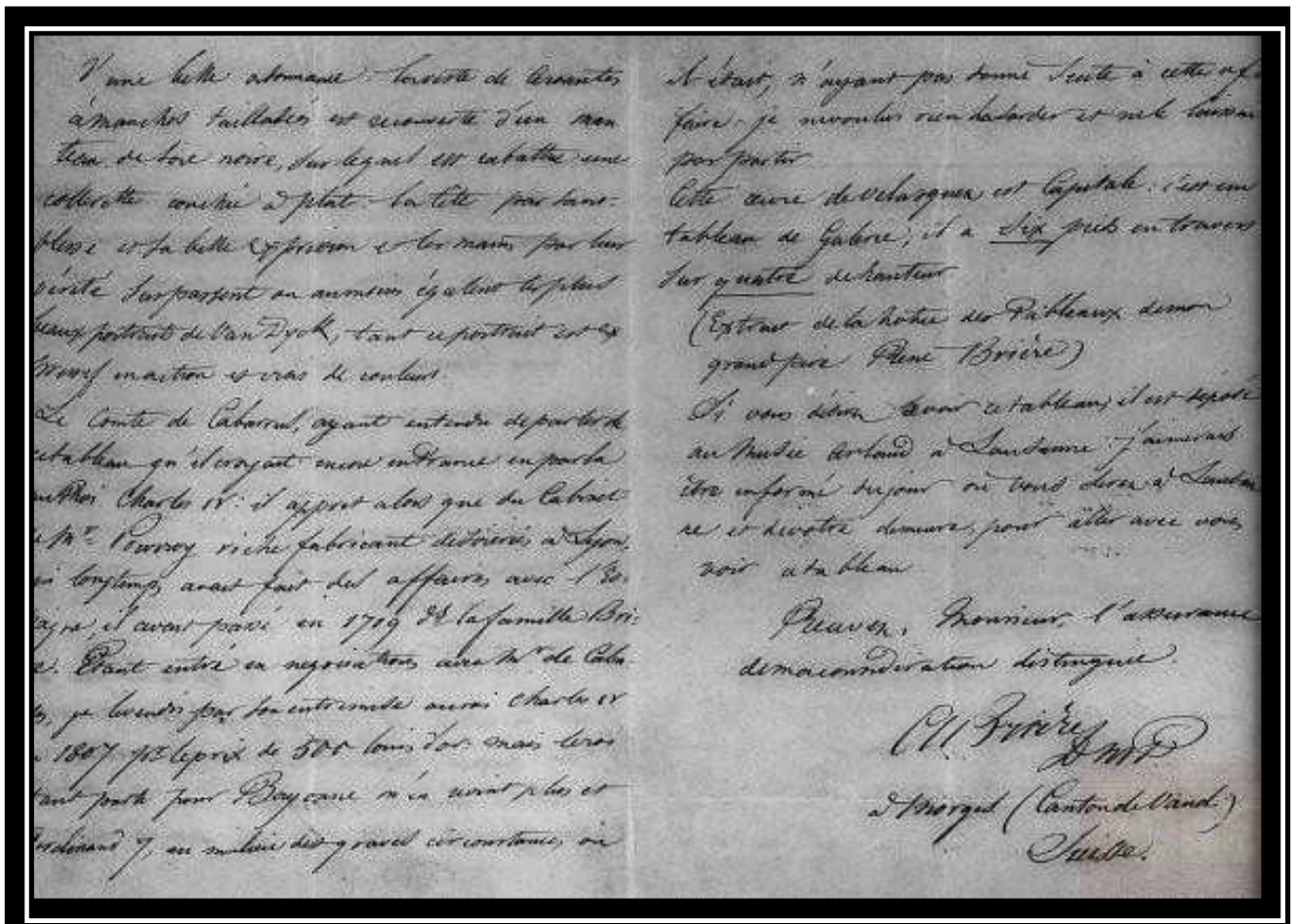
Plus que vous ne savaient, j'ai l'honneur
de vous transmettre l'acte de la table de
diverses par lequel j'ai été nommé de l'année
dernière.

Espey Velazquez Espagnol

Est le portrait de Michel Covantes, Recteur de Don Quichote.
Il est dans la position en l'air de l'année l'année fait en
je me, pour le premier d'année l'année en l'année, l'année
Annuaire qui commencent à l'année dans
la l'année. Pendant la l'année sur est l'année
il est l'année devant une table l'année l'année
d'un l'année, l'année, l'année, l'année et
et de l'année l'année à l'année qui a l'année
plus en l'année. et de l'année la l'année et de la
l'année l'année l'année un l'année l'année en
l'année, l'année sur une l'année et l'année
Don Quichote l'année. L'année l'année est

A. H. N.
DIVERSOS

T5F 5532
R66j 5011



Carta manuscrita de Doctor Briere, dueño del cuadro.

La ex regente Maria Cristina, en esta última fase de su exilio, no encuentra motivo para su compra y no sabemos si llegó a contestar a *Aviraneta*, pero la realidad es que no pasó de lo anecdótico su ofrecimiento puesto que no hay en las cartas redactadas desde Ginebra con fecha posterior, nuevas menciones al cuadro de Cervantes y a su compra.

Aquí termina su primer ensayo nuestro aprendiz de marchante.

Ahora bien; han pasado 20 años y un *Aviraneta* mas envejecido y más “sabio”, retoma de nuevo este asunto y los hechos fueron los siguientes: el Infante *Sebastián Gabriel*, tras participar activamente en la guerra carlista (batalla de Oriamendi, en la expedición real y las batallas de Huesca y Barbastro, sitio de Bilbao entre otros), termina la guerra exiliándose junto a sus padres, Carlos V y la princesa de Beira, en Nápoles. Tras fallecer Carlos V, su esposa en 1857 y sin descendencia, amante de la historia y hombre culto, contra la voluntad de su madre y de todo el carlismo, pide autorización a Isabel II, para residir en España. Autorizado por la Reina de España, su prima, y ya en

suelo español, como prior de la orden de San Juan, compra la casa Medrano, en Argamasilla de Alba (Provincia de Ciudad Real), en cuya casa-prisión parecería según algunos estudios que Cervantes escribió su Quijote, con la intención de recuperar y ponerla en valor de estudio y de disfrute.



Casa Medrano, Cueva de Cervantes. F:

<https://www.cervantesvirtual.com/>

Es en este contexto, cuando *Aviraneta* juega de nuevo sus cartas; sin apoyos y sin los consejos de un experto pero de vida experimentada, como se comprobará, se lanza a incitar la ilusión mágica del gran descubrimiento, sin disimular sus carencias en el mundo de las antigüedades; se cartea con el Infante *Sebastián Gabriel*, proponiendo la adquisición del retrato de Cervantes, con la finalidad de dar lustre tanto al citado como al facultado para su compra. Tiene toda la intención para que finalmente compre el cuadro, y para empezar le transmitirá las referencias y datos que posee y después, le remitirá una fotografía de una litografía de un busto de Cervantes, para abrir bocado y lanzar la caña para lograr su objetivo. Esto le servirá de base para dar a conocer su hallazgo pictórico. Luego se comprobará su resultado.

Es el caso que el incitador ya había sido advertido de sus torpezas arqueológicas puesto que hacía unos años que *Valentín Carderera* (erudito coleccionista, arqueólogo, pintor y escritor), había plasmado correctamente su opinión profesional y

su peritaje sobre los diversos retratos que recorrían en el mundo de los marchantes tanto por las especulaciones que se hacía ante los retratos de Cervantes o por equívocos históricos y dejaba así escrito en 1852, en la real academia de la Historia;

“...los lienzos y estampas numerosos que representan a Cervantes, muy conformes con los rasgos con que él mismo retrata su rostro aguileño y particularmente con el caballete tan pronunciado de su nariz corva, aunque bien proporcionada, nada, absolutamente nada tienen que ver con aquella innoble fisonomía del pretendido retrato y mucho menos con la desmesurada y prolongada nariz que en él se observa. Resalta a primera vista en aquella la gran Valona a la flamenca cuyo uso no principió hasta el segundo tercio del siglo XVII. Hasta ese periodo la cabellera era muy corta y cuando empezaron a traerse las, las guedejas quedaban cortas hasta las orejas. Este retrato de Suiza cae de diferente modo, perdiéndose en punta, exactamente como se usaba en Francia. El mismo jubón, con sus acuchillados y botonadura, ofrece alguna variedad, pues en España, aun en tiempo de Velásquez, eran mas sencillos y escasos los acuchillados y no como los del cuadro de Suiza, donde se ve cierto refinamiento y menudencias que generalmente solo se usaron en Francia y en los Países Bajos. En suma, aun prescindiendo completamente de los extraños de la fisonomía, todo el aspecto de este retrato en su traje y peinado, revela un francés del tiempo de Luis XIII,”

Para conocer esta correspondencia y las referencias al objeto de la venta, del retrato de Cervantes, tenemos que mencionar en este punto, el artículo realizado por Reyes Utrera Gómez, titulado *“La huella de Cervantes en la Real Colección de fotografía”* en que analiza profundamente la colección Real, y donde traslada íntegramente, la correspondencia entre *Aviraneta*, *Valentín Carderera* y *El Infante Sebastián Gabriel*. Se cita lo siguiente en la página 91 y siguientes de su fantástica historia:

“El retrato de Cervantes pintado por Pacheco o Jáuregui, existe, lo he visto con mis ojos y besado con mis labios; está en el Museo de Lausanne en Suiza. En mis largas y aciagas peregrinaciones en ambos mundos, me tocó en 1840, emigrar a Ginebra, donde residí hasta el año 1844. Visité muchas veces el pequeño Museo de aquella república. El trato y roce frecuente con los pintores y amantes de las bellas artes, me suministraron la primera luz acerca de la existencia del retrato original de Cervantes, que habría estado depositado por su dueño durante algunos años, en el museo de Ginebra, y luego pasó al de Lausanne, en el cantón de Vaud. Mis amigos en Ginebra me proporcionaron relaciones de Lausanne, y para el pueblecito inmediato de Morge, donde residía Mr. Briere, dueño actual del cuadro. Bajo de estos

auspicios tuve la satisfacción de pasar a Lausanne, de ver y examinar por mí mismo y muy detenidamente aquel hermoso cuadro que estaba en un perfecto estado de conservación, y solo le hacía falta una buena forración. He aquí lo que puedo recordar, después del transcurso de tantos años.

El cuadro es apaisado. Tiene como dos varas y media de ancho y sobre vara y media de alto. Representa una sala modesta y en medio de ella una mesa con tapete hermoso. Al lado de la mesa está Cervantes, de pie, pintado de cuerpo entero, vestido de seda, a la antigua española y en ademán de señalar con su mano derecha un andén, sostenido en la pared, por dos o tres cuerdecitas, a manera de los que forman los presos de las cárceles, para colocar sus libros, el que los tiene. En el andén o estante hay únicamente dos o tres tomos en cuarto mayor y encuadernados en pergamino con los rótulos en los tomos que dicen: D. Quixote de la Mancha.

La estampa de Cervantes es una hermosa figura, y de hermoso colorido todo el cuadro. El rostro es bello y Cervantes está representado a la edad de los 60 años. La cabeza muy poblada de pelo canoso y su gran bigote y barba. Es la verdadera efigie de un castellano viejo con aire sarcástico y burlón. Es tal como se pinta a sí mismo en el prólogo de las novelas ejemplares. El pañuelo o mascada de seda encarnada que tiene en el bolsillo de la chapa o chaquetilla, es de los hermosos encarnados que se fabricaban en su tiempo en los telares de Toledo; y las bellotitas de la chupa están pintadas con mucha gracia.

En 1825, la Sociedad de Bellas Artes de Ginebra, resolvió costear el dibujo y el grabado del busto del retrato de Cervantes, confiando su ejecución al hábil grabador de aquella ciudad, Mr. Bouvier, que lo ejecutó admirablemente. La lámina se llevó a París para estamparla y solo se tiraron 50 ejemplares de los que tengo uno, acaso el único que hay en España. La lámina volvió a Ginebra y existe allí arrinconada, por falta de estampador.

Pasaré a hacer a V. A una breve reseña de la historia de este cuadro notable, por las noticias que me ha suministrado su dueño Mr. Briere, y otros amigos de aquel país ilustrado y amante de las ciencias y de las artes.

El padre de Mr. Briere, a principios de este siglo era un comerciante de sedas bien acomodado en Lyon. Sus relaciones mercantiles unidos a su probidad (probidad es honradez), le granjearon muchas afecciones en el comercio de Madrid, y la introducción en Palacio con algunos individuos de la real servidumbre; por este medio logró ver un depósito de cuadros que estaban arrinconados mucho tiempo hacia un camaranchón, en concepto de desechados: empleó todas las mañan que consiguió se lo vendieran o cambiasen un gran numero de ellos por telas de seda, y entre las cuales estaba el

retrato original de Cervantes, de que es objeto este escrito.

Mr. Briere, que tenía gusto, facultades y alguna tintura de las bellas Artes le entró la afición de formar un gabinete de pinturas en Lyon, principiando por las que compró en la real estancia.

A mediados del año 1807, no se sabe cómo llegó a noticias del rey D. Carlos IV, que existía el retrato original de Cervantes en Lyon en la galería de pinturas de Mr. Briere. El rey mandó al Conde de Cabarrus para que negociase la adquisición del cuadro. En efecto el Conde de Cabarrus, como francés de nacimiento y valiéndose sin duda de su casa de comercio de Bayona, abrió tratos con Mr. Briere y quedó ajustada la venta del cuadro en cinco mil duros; más al poco tiempo sobrevinieron en España los desgraciados y ruidosos acontecimientos de 1808, e impidieron la realización del contrato de venta. Carlos IV y la familia real de España, fueron violentamente trasladados a Francia, la España se convirtió en caos y el cuadro se quedó en Lyon en poder de su dueño Mr. Briere. Muerto éste, su hijo y heredero se trasladó a Suiza y se estableció en Ginebra, llevando consigo la galería de pinturas de su padre, y creo que también a estudiar la medicina en el instituto científico de aquella ciudad. En 1840, era médico titular de Morge, pueblecito del Lago de Ginebra, muy próximo a Lausanne. En la entrevista que tuve con Mr. Briere, éste me manifestó deseos de venderme el cuadro, pero yo estaba emigrado de mi patria y faltó de recursos. Un pintor de nombradía europea, natural y residente en Ginebra, me animó a que lo comprase por tres mil francos, cantidad que por entonces y en su concepto estimaba Mr. Briere, su precioso lienzo. El mismo pintor me dijo ‘es un gran cuadro y original de la escuela española, y si no es de Velázquez, como lo creemos nosotros y se dice debajo del grabado de Mr. Bouvier, es de su suegro y maestro Pacheco, o de algún discípulo suyo’.

Yo regresé a España en 1844 y he guardado silencio, sin hacer ninguna gestión, temiendo despertar la curiosidad y que el cuadro fuese a parar a manos de algún traficante en pinturas, y que lo vendiese en un museo extranjero y desapareciese para siempre la posibilidad de restituirlo a su patria.

Esta es, Serenísimo Sr., la sucinta y sencilla relación de la historia, existencia y paradero del retrato original del inmortal Miguel de Cervantes Saavedra.

V.A . en vista de mi relato, ajustado en todo a la verdad, determinará lo que le parezca más conveniente, y en el caso que se resuelva a adquirirlo, que V.A tenga presente las indicaciones que puedo hacer, para que la negociación se entable y dirija con acierto; y evitar de ese modo el que su dueño pida un precio fabuloso, sabiendo que S.A. es el que desea comprarlo.

El magnífico grabado del busto de Cervantes, ejecutado por el hábil grabador de

Ginebra Mr. Bouvier lo tengo en mi gabinete a disposición de S.A. por si gusta verlo y fotografiarlo.

*Mi opinión, salvo la superior de S.A., es que igualmente se debe buscar en Londres o París al grabador más hábil que se conozca, y confiarle el busto de Cervantes grabado por Mr. Bouvier, para que copie una lámina de acero, exactamente igual al modelo que se le entrega, o de superior mérito; no pudiendo ejecutarse por ahora en España semejante trabajo, con la perfección que se necesita porque por desgracia ya no tenemos artistas del mérito de un Manuel Salvador Carmona, un Selma, un Estévez y otros del siglo pasado y principios del presente ejecutando este trabajo, con la grandiosidad que es de esperar, se debe estampar y colocar el retrato de Cervantes al frente de la Edición Monumental del Quijote de la Mancha que se trata de llevar a cabo en el pueblo de Argamasilla de Alba, bajo la dirección del sin igual editor Rivadeneira, Nuestro Señor que de importante vida a V.A. muchos años,
Madrid a 30 de mayo de 1862,
Eugenio de Avinareta
Intendente militar, jubilado. Calle del Barco, n2.*

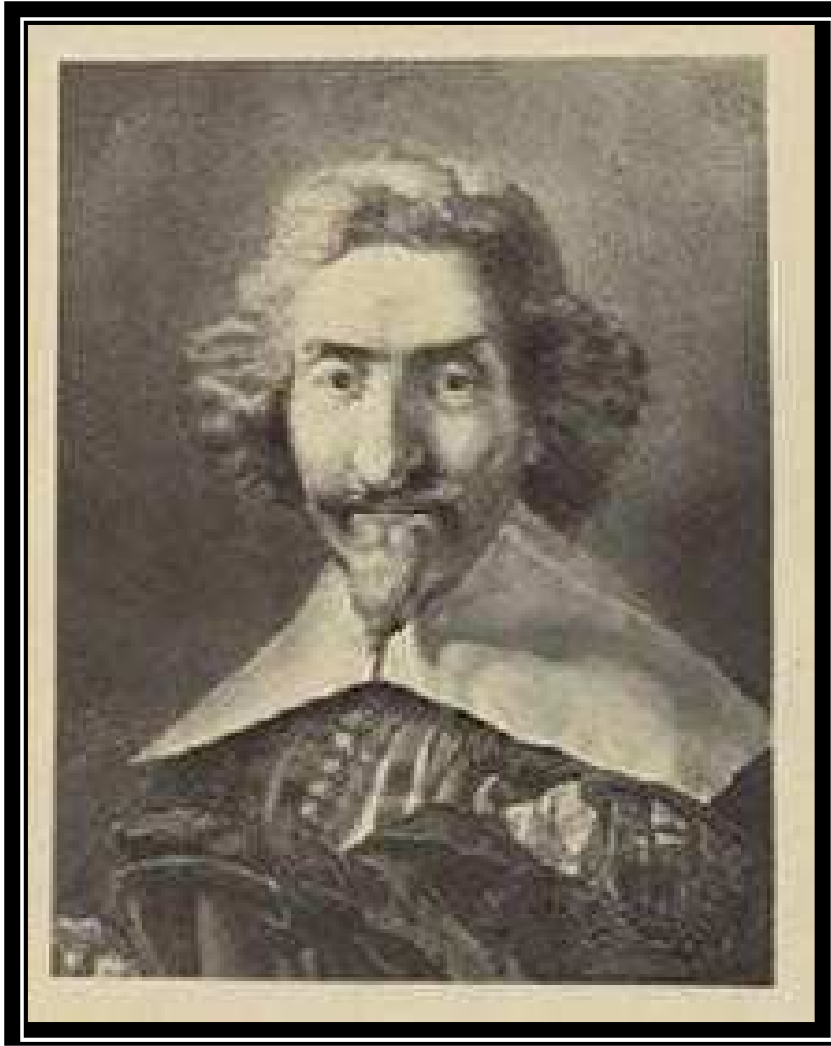
A continuación, la carta de Aviraneta, con el enfoque más adecuado para su transacción:

“Serenísimo Señor

Tengo el honor de incluir a V.A.S. un ejemplar del retrato de busto de Miguel de Cervantes Saavedra, que he hecho fotografiar en pequeño, por un amigo mío, del magnífico grabado de Mr. Bouvier de Ginebra, que como dije a V.E. en su anterior escrito, lo tengo en mi gabinete.

No tengo la menor duda de que el cuadro original que ví y examiné detenidamente en el Museo de Lausanne, estaba pintado por el amigo de Cervantes D. Juan de Jáuregui y Aguilar, pintor y caballero del hábito de Calatrava, y caballero de la reina D^a Isabel de Borbón, mujer de Felipe IV que estudió pintura en Roma.

Nuestro Señor que de importante vida a V.A.R. muchos años, Madrid 5 de Junio de 1862”.



Patrimonio Nacional. AGP, nº10197726: Reproducción de una estampa con el retrato de Cervantes por Bouvier.

Y la sentencia profesional del erúdito *Carderera*, manifestando su opinión profesional a la cual, el infante *Sebastián Gabriel*, tomará nota y concluirá este asunto:

“Serenísimo Señor

Por el examen de las dos cartas del MD Eugenio de Avinareta me he convencido de que el retrato de fotografía atribuido a Cervantes es el mismo que tiene el cuadro en que está representado de cuerpo entero un personaje señalando a unos volúmenes del Quijote. Yo conozco la estampa grande admirablemente grabada, la reprodujo el periódico francés la Ilustración con un artículo de Viardot quien intentaba probar que el cuadro no solo representaba a Cervantes sino que estaba pintado por Velázquez, siendo este muy joven! Yo rebatí tanto disparate en una nota del impreso que hizo

sobre los retratos de Colón, probando que de ningún modo se había intentado representar a Cervantes en esa cabeza innoble, la forma de su nariz es diferente en la que el mismo autor se retrata, ni el corte de la cabellera ni el bigote, se parece de los usados en tiempo de Felipe II ni de su hijo, la valona menos, se usó más tarde, y los acuchillados de la rapillao jubón no eran tan menudos en España ni en Francia o Flandes. Confiado en dicha estampa se representa puntualmente uno de aquellos franceses de la fronda del tiempo de Luis XIII y la primera obra de algún flamenco cerca de Philippe Champagne que trabajó en la corte de aquel monarca, Valentín Carderera”.

Aviraneta, no consigue, como no consiguió 20 años antes, su propósito y esta compra no se realizó por parte del Infante. En el año de 1863, tras la reforma de la casa Medrano, el Infante inaugura dicha casa, eso sí, con dos tiradas de la edición del Quijote de Cervantes, en la editorial Ribadeneira, y estuvo en la casa recién comprada y reformada para su presentación y puesta de largo y de valor, de este lugar.

Por otro lado, la perseverancia de *Eugenio de Aviraneta*, había sufrido un segundo golpe. De este ya no se recupera y omite nuevas situaciones que degraden aun más su ya dudosa reputación de por sí muy maleada por los avatares de su vida política y profesional.

Aun así, resulta curiosa su ojeriza con este asunto. En realidad, hacía más de 20 años de su anterior tentativa y de nuevo, ¿lo intenta?

El carácter es el carácter.